

Historia y educación: no más testigos invisibles en la memoria del Conflicto Armado en Colombia

María Daniela Suárez Gómez*
Santiago Atehortúa Morales**

Campos del conocimiento: Historia - Educación

Filiación institucional:

Universidad de Antioquia (Colombia)

Correos electrónicos: mariad.suarez1802@gmail.com

santiago.atmor@gmail.com

Fecha de recepción: 19 / 09 / 2019

Aceptación final: 01 / 12 / 2019

Resumen

El siguiente ensayo problematiza la situación actual del Conflicto Armado en Colombia. Analiza, desde una propuesta argumentativa, algunos de los hitos que han marcado la incidencia bélica de nuestro país. Todo ello en lo que respecta a la paz como un dispositivo endeble que no tiene asidero, bien sea por las dinámicas ideológicas gubernamentales o por los desvíos de información que han propiciado, en cierta medida, el desconocimiento histórico de la memoria del conflicto. Así, se enuncian, y denuncian, aquí las formas en que la historia se ha dividido a causa de intereses particulares en etapas críticas del Conflicto Armado interno de Colombia. De ahí que la propuesta presente, abogue por una resignificación de la historia de la mano del compromiso que le concierne a la escuela en tanto los procesos formativos que orienta.

En este sentido, se proponen algunas polifonías, desde las manifestaciones artísticas y literarias, para entender cómo se ha ejercido una resistencia, de la mano de algunos testigos invisibles que ahora se visibilizan, ante las dinámicas naturalizantes

de la cronología oficial del conflicto. Una apuesta para reflexionar y pensar, desde la educación, otras maneras de transitar la historia, de revivirla y transformarla en aras de fraguar esperanzas nuevas a propósito de la coyuntura actual del país que nos convoca, en este caso, como maestros.

Palabras claves: educación, memoria, historia, conflicto, artes y literatura, paz.

Abstract

The following essay problematizes the current situation of the Armed Conflict in Colombia. It analyzes, from an argumentative proposal, some of the milestones that have marked the war incidence of our country. All this refers to peace as a weak device that has no support, either because of the ideological dynamics of the Government or because of the diversions of information that have, to some extent, led to historical ignorance of the memory of the conflict. Thus, the forms in which history has been divided because of particular interests at critical stages of Colombia's internal

armed conflict are stated, and denounced, here. This is why the present proposal calls for a re-definition of history together with the commitment that concerns the school in terms of the training processes it guides.

In this sense, some polyphonies are proposed, from the artistic and literary manifestations, to understand how a resistance has been exerted, from the hand of some invisible witnesses who are now visible, before the naturalizing dynamics of the official chronology of the conflict. A bet to reflect and to think, from education, other ways of passing through history, of reviving it and transforming it in order to forge new hopes regarding the current situation of the country that summons us, in this case, as teachers.

Keywords: education, memory, history, conflict, arts and literature, peace.

Resumo

O ensaio seguinte problematiza a situação atual do Conflito Armado na Colômbia. Analisa, a partir de uma proposta argumentativa, alguns dos marcos que marcaram a incidência bélica de nosso país. Tudo isto no que diz respeito à paz como um dispositivo débil que não tem apoio, seja pelas dinâmicas ideológicas governamentais ou pelos desvios de informação que, em certa medida, propiciaram o desconhecimento histórico da memória do conflito. Assim, enunciam-se, e denunciam, aqui as formas em que a história se dividiu por causa de interesses particulares em etapas críticas do Conflito Armado interno da Colômbia. Daí que a proposta presente, advogue por uma resignificação da história da mão do compromisso que lhe diz respeito à escola enquanto os processos formativos que orienta.

Neste sentido, propõem-se algumas polifonias, desde as manifestações artísticas e literárias, para entender como se exerceu uma resistência, da mão de algumas testemunhas invisíveis que agora se visibilizam, perante as dinâmicas naturalizantes da cronologia oficial do conflito. Uma aposta para refletir e pensar, desde a

educação, outras maneiras de transitar a história, de revivê-la e transformá-la em visando forjar novas esperanças a propósito da conjuntura atual do país que nos convoca, neste caso, como mestres.

Palavras chaves: educação, memória, história, conflito, artes e literatura, paz.

*Contemplad, qué activo sigue siendo,
qué bien se conserva en nuestro siglo el odio.
Con qué ligereza afronta grandes obstáculos.
Qué fácil para él saltar, atrapar.*
Wisława Szymborska, 1993 ¹

Por la esperanza...

Deben enunciarse las cosas tal cual como son porque la realidad amerita que el sentimiento y la razón se conjuguen en una sola voz, en una unión que rompa con el silencio obtuso del fracaso, de la derrota. Y en esta realidad, la de Colombia, hay tantos que luchan, en cada rincón, por sostener con la fuerza del pasado y la memoria, esa esperanza de no repetir los desmanes de la guerra y la violencia, de ese odio que salta y atrapa. Una historia vendada que merece ser contada a muchas voces: otros tonos.

Es así como el presente ensayo, busca visibilizar a los testigos de esa construcción de la memoria del conflicto armado del país, la historia y la educación, otras narrativas que quebrantan lo legitimado de la guerra y la paz, pues son pensadas desde lo sensible y lo propio que posibilita la literatura y las artes porque nos humaniza, nos permite pensar y responsabilizarnos con otro. Todas aquellas voces de sujetos, artistas, maestros, ciudadanos etc. sutilmente han ido aclamando por una paz que más allá de posicionarse como un tratado entre opositores, se consolide entre nosotros mismos; y es aquí donde adquiere relevancia la educación y sus procesos formativos, sobre todo en la enseñanza de la historia, pues ha de apostarle a unas nuevas maneras de actuar y de resistir ante lo paisajístico en nuestro contexto colombiano, a lo cristalizado de la guerra y la violencia. En

¹- Fragmento del poema titulado El odio en la obra antológica Fin y principio de la poetisa polaca Wisława Szymborska.

resumen, al final del texto planteamos visibilizar la historia y la educación ya no más como testigos sino como actores propositivos para una reconstrucción de la memoria y de la paz.

Una historia de superficie

Quizá todo momento, por pasajero que acontezca, merece ser reconocido como un pasado en perspectiva del futuro. Han pasado tres años luego de la firma de los acuerdos de paz que suponían un cese al conflicto armado en Colombia. Un acontecimiento épico, ante los infructuosos procesos de paz fracasados otrora, que cerraba las heridas sangrantes que, por más de 60 años, aniquilaron lentamente a todas aquellas víctimas que perecieron bajo las lógicas de la guerra. El hecho de sentirnos en paz, convocó en nuestra sociedad y en nuestra historia, un cambio de paradigma que precisaba la preparación para esa paz que nunca había estado ni en las grandes ciudades ni en nuestros campos. Ahora, tres años después y luego de conocerse la decisión de las F.A.R.C.² de retomar las armas a causa de la falta de garantías en el proceso de paz, se hace necesario pensar cómo es que hemos fracasado no solo políticamente, sino históricamente en todas aquellas aristas que permitirían asumir un verdadero proceso de reconciliación y perdón.

El cese al fuego ha cristalizado, entre opiniones y divagaciones, una postura enraizada en la normalidad: al parecer de muchos el destino inexorable de nuestro país estaría condicionado por el sonido aturdidor de las balas y las bombas. De algún modo hemos aprendido a convivir con esas otras historias que nos acompañan desde la periferia y la marginalidad, desde la bestialidad y los daños colaterales de la guerra. Se ha vuelto paisajística nuestra mirada hacia el pasado, en los muertos, los desaparecidos, los crímenes del Estado, los secuestros, los asesinatos selectivos y políticos. En ese mismo orden, hemos añorado, de mala forma, la palabra paz como un catalizador de todas aquellas fuerzas negativas y, de forma inocente, hemos creído salvarnos de aquello que nos ha marcado desde la guerra que acoge

a todas nuestras generaciones anteriores. Nos hemos regocijado, tristemente, en la contingencia inmediata; en un hecho que marca una paz sin dimensiones porque nos hace falta mucha memoria, mucha historia. Una historia libre de condicionamientos políticos y estadísticos. Apreciaciones más humanas desde el campo de lo sensible, de la piel o la palabra que habitó cada hecho que nos han mostrado oscuramente, como una suerte de reconocimiento empático con el otro y no como una verdadera responsabilidad hacia este mismo desde unas relaciones de alteridad. Ante esta problemática, de naturalizar la guerra, la historia y una superficial paz, nos preguntamos entonces qué ha pasado con nuestro pensamiento ético, sensible y reflexivo hacia la vida, hacia la realidad social de nuestro contexto colombiano. El trasfondo de este conflicto es una manifestación de la negligencia estatal, de la desigualdad económica, de la injusticia y escasez de recursos. No es de extrañar que el gobierno de este país atienda más fácil situaciones de inmigrantes y a naciones extranjeras que al mismo pueblo, es injusto que aún hoy en la Guajira y demás regiones abandonadas, los índices de mortalidad infantil por desnutrición sigan en aumento, pero el Estado se empeña en hacer creer que el enemigo vive en los montes, que es un ente irracional, despiadado y que la única forma de erradicarlo es reclutar a miles de jóvenes, (con el lema de prestar un servicio), crearles un odio para que eliminen al opositor sin importar la forma o las consecuencias. Si matamos a los malos, ¿quiénes quedan?, los asesinos. Esta guerra es una bola de nieve, que incrementa la violencia, el mayor crimen que se ha creado es enseñar a matar de manera organizada y justificada. Recordemos al profesor y defensor de los Derechos Humanos Héctor Abad Gómez cuando dice:

“Porque no es matando guerrilleros, o policías, o soldados, como parecen creer algunos, como vamos a salvar a Colombia. Es matando el hambre, la pobreza, la ignorancia, el fanatismo político o ideológico, como puede mejorarse este país” (1986).

²- Siglas del grupo guerrillero Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.



En definitiva, ya hemos sido testigos y culpables de aceptar la violencia como camino, como respuesta al malestar, pero si con ello no se ha logrado nada, entonces ¿ahora qué nos espera?

*Que lo injusto no me sea indiferente*³
León Gieco, 1978.

Si bien el hecho de que las FARC retomaran las armas por faltas de garantías en ese proceso de paz nos parece algo desalentador, seguimos desconociendo las verdaderas razones que estructuran el Conflicto. Somos detractores de la rebeldía en tanto desconocemos sus causas, pero asentimos dichosamente por aquello que pueda mejorar lo otro que no conocemos. Es una paradoja sistemática que se desprende de la poca capacidad crítica que tenemos para reconocer la historia desde las particularidades que yacen en un espacio biográfico en las historias de los sujetos, que más allá de víctimas y victimarios, son producto de la violencia, una que no discrimina y ataca por igual. Una violencia que emergió como síntoma de males profundos de la sociedad y de la incapacidad de reconocernos como sujetos sociales atravesados por unas dimensiones éticas, políticas y estéticas.

Una historia del antagonismo

Sin duda alguna asistimos a un tiempo en que un férreo blindaje se ha apoderado de nuestra condición humana de cara a la guerra. La misma historia se ha encargado de hacer de esta un entramado de conflictos aislados que muy pocos conocen. Campos de tensiones invisibilizados por generalidades o sesgos ideológicos y políticos que han alimentado, por décadas, esa indolencia hacia lo que pasa fuera de nuestro alcance crítico al mirar el panorama nacional. En este sentido es que nos hemos enfrentado a un enemigo sin rostro, a un opositor disfrazado por miedos generados por el mismo Estado que ha permitido que la

historia, construida bajo unas direcciones ajenas a las mismas condiciones en que se desarrolla, se forme desde el antagonismo; esto es, una historia del conflicto interno del país que, desde hace casi un siglo, si pensamos en la Guerra de los Mil Días⁴ (1899) o incluso desde la misma Patria Boba⁵, se ha encargado de mostrar a un enemigo ajeno a las situaciones gubernamentales. Un enemigo que es culpable de las problemáticas que le compete dar respuesta al gobierno, y este por su parte, se destina únicamente en centrar sus fuerzas armadas estatales, policías, ejércitos, etc. como una representación de blindaje y de *protección al ciudadano* que está expuesto a la violencia y a la guerra. En resumen, nos enfrentamos a una nación que excusa sus problemas al mismo pueblo que incrimina de asesino, como si los grupos al margen de la ley no fueran producto precisamente de la falta de responsabilidad política y ética del gobierno en su direccionamiento del país y de la comunidad.

En otras palabras, vemos a un Estado que legitima a un opositor para sostenerse políticamente. De aquí que sea obligatorio enviar a los hombres a la guerra desde el *servicio militar*, que gran parte de los dineros públicos se destinen para la guerra, para hacernos creer que luchamos todos juntos contra el mal, contra el insurgente, el rebelde, el propio hijo de la patria. Es un discurso de historia oficial que solo se fortalece mientras se siga pensando que existe un enemigo ajeno a nosotros, mientras se siga aceptando la violencia como único camino para actuar frente a lo distinto y a lo opuesto.

Ahora bien ¿cómo podemos responsabilizarnos de todas las manifestaciones que de la guerra se desprenden? Para el odio, por ejemplo, hemos inventado la reparación de las víctimas, pero, ¿conocemos realmente el dolor de las víctimas? ¿sabemos acaso qué implica el odio en un contexto donde la guerra acecha constantemente? Nos hemos llenado de una repulsión constante por el

³- Fragmento de la canción Solo le pido a Dios del cantautor argentino León Gieco, y que ha sido interpretada, entre tantos cantantes, por la cantautora argentina Mercedes Sosa.

⁴- Un conflicto civil del país que marca un inicio de la guerra bipartidista entre conservadores y liberales.

⁵- Un conflicto por el orden administrativo del Estado entre Centralistas y Federalistas luego del grito de independencia en 1810.

panorama actual de la guerra sin saber siquiera que detrás de lo actual existen movimientos contraculturales que denuncian el dolor del pasado.

Se hace necesario entonces comprender por qué hemos fracasado también en el campo de lo humano. ¿Cómo hemos estigmatizado todo lo ajeno a nosotros? El hecho de la ruptura de estos acuerdos refleja nuestra incapacidad de propiciar un ambiente digno para esa paz que tanto hemos anhelado. Este es un país, que intentando conocer su historia, se ha olvidado de construir su propia memoria. De ahí que nos sea tan difícil acentuar cualquier proceso que quiera cambiar la propia identidad bélica que nos ha caracterizado por décadas.

Si avizoramos, con espíritu de catalejo, podríamos encontrar entre la literatura y las artes, y por supuesto en los procesos de enseñanza y aprendizaje en las escuelas, motivos de gran peso para pensar y reconfigurar esos imaginarios que hemos ido elaborando con el pasar del tiempo. Es fácil decir que el campesino recibe lo que merece por su apoyo a los grupos guerrilleros o paramilitares, lo difícil es cuando se conoce su biografía, que ese campesino, al verse atado por amenazas de uno u otro grupo armado, debe prestar su hospitalidad para servirles según sus exigencias o, a cambio de eso, debe comprometer su vida con la muerte.

Quizá, después de todo, no sea tan descabellado buscar en la clandestinidad, en la literatura y las artes, otros alicientes que enardecen un proceso crítico en nosotros para poder fraguarnos otro pensamiento, otros alientos para aspirar, desde el sentimiento de lo humano, a una verdadera paz y reconciliación, una que inicie desde la educación.

A otros tonos de la historia: entre escrituras, voces, pinturas y canciones

No será posible comprender a cabalidad la historia sin vivirla. Quienes no padecen la guerra

directamente no pueden afirmar que el odio es un sentimiento corrosivo e implacable. Hemos visto, en los medios de comunicación, en documentos estadísticos y en documentales gráficos, todas aquellas peripecias que han emergido a causa del Conflicto Armado. ¿En cuál de ellos llora la humanidad a causa del desasosiego o la muerte? Nuestra historia es una historia llena de imbricaciones políticas e intelectivas, nos han mostrado la historia según la conveniencia de algunos políticos y sus intereses. Bien lo decía Gonzalo Sánchez, el exdirector del Centro Nacional de Memoria Histórica, al adjudicar la construcción histórica de nuestro país desde una memoria que se escurre entre las perspectivas de coaliciones políticas a quienes convenía ocultar su historia para que el pueblo no tuviese la conciencia de su quehacer en el pasado. Personas que recurrían al ocultismo de sus prácticas crueles para tener, nuevamente, el poder de reducir todo lo que representaba un problema para sus fines democráticos (Sánchez, 2003).

Precisamente aparecen aquí las narrativas y las demás artes: pintura, fotografía, música, teatro, para denunciar este tipo de comportamientos que quieren opacar la verdadera razón de la memoria dentro de la historia. Basta con aguzar los sentidos primarios para saber qué yace en las apuestas escénicas de los barrios periféricos y los pueblos recónditos de esta tierra, Colombia. En las exposiciones del Museo y del Centro Nacional Memoria Histórica, en la literatura periodística, en los trabajos fotográficos y esculturales que se exhiben en plazas y parques públicos. ¿Hemos reprimido tanto nuestros sentidos para no ver, sentir, oír y saborear la memoria que emana la historia? o ¿falta más difusión comunicativa por parte de quienes pretenden la *reparación social* para este tipo de apuestas?

Jesús Abad Colorado⁶ con su trabajo fílmico *El testigo, Caín y Abel* (2018), ha sido contundente al preguntarse por la relación filial entre cada

⁶- Fotógrafo y periodista colombiano que se ha encargado a través de su trabajo construir y dar voz a otra historia del Conflicto Armado del país, una desde los propios lugares, con las víctimas, con lo abrumador de la guerra. Ha tenido diferentes exposiciones, varios premios y reconocimientos nacionales e internacionales.



conciudadano de Colombia “*Un hermano que mata a otro hermano [...] Y yo en Colombia no he podido saber quién es Caín y quién es Abel*”. Hoy día es difícil saberlo, hace más de 63 años esta pregunta deambula en la nada de nuestras montañas y ciudades, pero claro, algunas décadas atrás no importaba porque para la paz no había esperanza, ni tumba, ni dolientes, ningún asidero. Solo hoy, cuando la paz logró *consolidarse* asertivamente, el mundo posó su mirada sobre nuestro proceso de extinción beligerante. Lo que posibilitó una relación democrática, y si se quiere comercial, con las admiraciones y apuestas de otros países en nuestro gran avance que ahora sí debería considerarse como un tema de derechos humanos, a sabiendas que, con muchos años de trabajo, este valiente testigo, Jesús Abad, llevaba denunciando, a través de su lente, toda la barbarie detrás de la guerra, que antes, sólo podía combatirse, para algunos, con poder militar y más guerra, fuego que se apagaría con más fuego.

Juan Manuel Echavarría y Doris Salcedo⁷, en su momento, también como testigos, han denunciado a través de la fotografía y la escultura toda la desidia que yace en el conflicto en tanto la relación naturalista que tiene el hombre con el mundo que habita. El desplazamiento, la desaparición forzada, los paradigmas ritualísticos desde el sepelio, son algunas de las muestras que nos plantean desde un arte que hemos conocido por la historia a través de las estadísticas, pero que hemos desconocido a través de la alteridad, del sentir por el otro y por nosotros, donde no hemos sido ni *testigos limones*, y por el contrario, nos han sobrado *plegarias mudas*⁸.

Testigos hemos sido todos, pero también culpables al callar, al negar, al olvidar. Es por eso que estos artistas se manifiestan, se expresan en

la posibilidad del sentir desde todo el cuerpo, e invitar a desacomodar la mirada y a una reflexión sobre el propio lugar en el mundo y el compromiso que con ello deviene. Tal cual como sucede con otros cronistas que se han responsabilizado de hablar en otros tonos, sobre el Conflicto Armado como lo son Alfredo Molano y Patricia Nieto. Unos tratamientos con la crónica literaria que han problematizado la ficción en una realidad tan expresa como la obra *Los Escogidos*, en el que se resalta y se resignifica el valor de *los escogidos*⁹ no en su carácter objetivado de una historia que cuenta la guerra a partir de unos números que se traducen en el noticiero local como *los muertos, los desaparecidos, los sin nombre, los erráticos, los temerosos, los apabullados, los desplazados, etc.* sino que los elige para contar la posible historia de estas víctimas anónimas del río que también fuera su tumba. Así mismo en *Desterrados: crónicas del desarraigo*¹⁰, nos adentramos en toda la violencia que dejó tras de sí la historia oficial, como queriendo decir *Ahí les dejo esos fierros*¹¹, para dejarle saber, a quienes no podían resistir por mano propia, que estaban en este mundo solos, a merced del poder de las armas y la crueldad.

Son varios los testigos acallados que, independientemente de su lucha, padecieron la persecución que en la guerra bipartidista de la época de la Violencia (1925-1955), por ejemplo, se les hizo por sus formas emergentes de pensamiento ante las lógicas político-económicas del momento. Uno de los relatos que expresa las voces de estos marginados es la dramaturgia del grupo teatral *La Candelaria: Guadalupe años sin cuenta* (1985), que narra la historia de un jefe guerrillero como Guadalupe Salcedo de la insurgencia Liberal de los Llanos Orientales que, según la historia oficial, fue acorralado para ser

⁷- Juan Manuel Echavarría es un artista colombiano que utiliza la fotografía, inserta en la historia del conflicto del país, como medio de expresión desde lo que ha quedado en la naturaleza como cómplice de la misma historia. Doris Salcedo es una escultora también colombiana que no ha sido indiferente a los vejámenes de la guerra y por su parte se ha encargado de hacer instalaciones con materiales de víctimas u objetos que reclaman por la memoria de esas personas que ya no están exposiciones, varios premios y reconocimientos nacionales e internacionales.

⁸- Testigos limones y plegarias mudas, son dos compilaciones fotográficas de Juan Manuel Echavarría, en las que se muestran las afecciones de la guerra en el sector rural, específicamente en los animales y las estructuras.

⁹- *Los Escogidos* (2012) es una obra de la profesora, periodista y cronista colombiana Patricia Nieto. https://silaba.com.co/sitio_libro/los-escogidos/

¹⁰- *Desterrados: crónicas del desarraigo* (2016) es un libro del sociólogo, periodista y escritor Alfredo Molano, que retrata la historia de violencia de Colombia en el siglo XX.

¹¹- Obra de Alfredo Molano que cuenta las peripecias que vivían los campesinos en medio de la guerra entre el ejército, las guerrillas y los paramilitares.

arrestado por rebeldía y revolución contra el Estado, que se resistió y fue abatido. En esta historia literaria, no oficial, se cuenta la intención de dicho cabecilla para negociar con el gobierno Conservador, a través de unos diálogos de paz que pondrían fin con la disolución, pretendida por el Frente Nacional, de esta disonancia ideológica entre Conservadores y Liberales.

Queda la zozobra, en esta dramaturgia, sobre cuál fue la verdadera razón del asesinato de Guadalupe. Bien pudo ser su resistencia a la explotación desmesurada del sector rural y los campesinos por parte de élites conservadoras, lo que lo llevó al deceso al salir dando tiros para escapar del acorralamiento policial; y quién dice que no pudo ser también, como cuenta la obra, que lo asesinaron cuando, saliendo desarmado y con las manos en alto, buscaba la redención y el fin del conflicto con los conservadores. La balanza se inclina hacia la incertidumbre, ¿no era mejor eliminar aquello que opondría una resistencia hacia una anquilosada estructura ideológica de poder? En toda historia de una guerra existe una digresión que la obliga a extinguirse en sus propias enunciaciones y manifestaciones.

Y si no basta con todo lo anterior, respecto a una dimensión ética y sensible de la literatura y la crónica al permitir comprender otras historias, verdades y a un otro dentro de los intersticios de los mismos hechos, quizás habría que exhumar también los restos de nuestra conciencia por medio de la escucha, de la música. La composición lírica, cargada de sentidos profundos y sensibles, ha sido explícita suscitando los ritmos de nuestros ancestros y la conexión que se ha roto con la naturaleza y nuestro origen. También la música y sus intérpretes han atestiguado de la malformada historia. Ha convocado con gran ahínco la fuerza de la unión sobre todo intento de disolución entre nosotros.

El abordaje de la añoranza de tiempos más tranquilos, del reconocimiento hospitalario con el otro, la utopía del estar por dejar estar y del ser por simplemente dejar ser en el mundo, son algunos de los grandes significados que se desprenden de

algunas canciones que retomamos: donde se le pide a Dios "(...) que el dolor no nos sea indiferente // que la muerte reseca no nos encuentre // vacíos y solos sin haber hecho lo suficiente//" (Fragmento canción Sólo le pido a Dios).

Igualmente rememora con nostalgia el tiempo en el que "Bailábamos la danza de la lluvia // fumábamos // la pipa de la paz // hablábamos // con la naturaleza // buscábamos la senda del jaguar //. Un lugar que Era mágico// vivíamos en otra dimensión// y// enterrábamos nuestros muertos// como en suite//" (Fragmento canción La pipa de la paz).

Y por supuesto, para las bifurcaciones del camino de la guerra, la memoria y la historia, una enseñanza noble para aprender que la esperanza no puede ser envilecida por la ceguera sensorial y placebo que nos ha permeado por el desconocimiento y la desinformación de lo que realmente nos advierten y nos cuentan estas polifonías sentidas desde una relación dada a la composición con el otro, lo otro.

Pensarnos un mundo donde ya para " // la guerra nada// porque el sentir consciente nos podrá remediar (...) Para la vida una canción//" como lo dice Marta Gómez, una que también taladre la canción de nuestra coraza insensible, porque la música, como testigo invisible, ha dejado en el aire un legado: " // Para la guerra nada//" (Fragmento canción Para la guerra nada).

Son estas manifestaciones, varias veces no comprendidas por su esencia, las que atesoran en sí todo el potencial que podría existir para la reconfiguración de la historia lineal de la incertidumbre. No son gratuitos los posicionamientos políticos, sociales, culturales, éticos y económicos que de estas experiencias sensibles se desprenden. Quizá el sabernos entre la historia sea realmente un saber sin fundamento, una capa frágil que se muestra como un piso concreto y resistente de lo que realmente creemos saber, pero nos habrá de faltar mucho para comprender, que estos testigos, poco reconocidos, son aportes y soportes al componente que le falta a ese proceso naciente



de situar una verdadera historia del Conflicto Armado en Colombia.

De testigos a actores: el arte como respuesta a una nueva historia

Ante este panorama inquietante, nacen cuestionamientos que se decantan por las maneras de comunicarnos, de sentirnos, y de situarnos en un espacio político y biográfico. Ya los testigos que han resistido al olvido ahora empiezan a ser escuchados, el arte por excelencia ha sido la manera de manifestarse con el alma, de manifestar la injusticia, de manifestar el pensamiento, un acto en doble vía porque tanto en el artista como en el espectador sucede un desmoronamiento, esto en términos de una nueva experiencia a lo ya establecido y legitimado, como en nuestro contexto la historia. En las escuelas se resisten a los procesos decimonónicos que acentuaban la formación de principios basados en anquilosadas ideologías. La resistencia y la re-existencia se ha avistado en la emancipación de muchos grupos minoritarios que ahora resurgen de la clandestinidad, del silencio. La misma coyuntura latinoamericana hoy en la democracia, la economía, la cultura y demás esferas de índole humana, está dando un vuelco hacia todo lo que siempre fue naturalizado. Las protestas, revoluciones, el descontento y despertar de la gente, del pueblo, son acciones que encuentran fuerzas en la movilización, no solo física, sino del pensamiento, entre tanta oscuridad sistemática del tiempo en cada contexto.

¿Qué queda para nosotros, para Colombia? Una apuesta por despertar otras sensibilidades hacia ese otro que comparte nuestro estar en este mundo. Que siente, que sufre, que muere, que se reconfigura constantemente en aras de ser mejor, que padece todo lo que padecemos, que tiene, o no, un pensamiento crítico sobre lo que ampara la historia y su propia historia; una suerte de contingencia en conjunto que permita desplegar la deconstrucción de ese velo histórico en pro de una memoria ejemplar, como lo diría el filósofo Todorov, una memoria que retoma su pasado como acto propositivo en su presente. Hacer algo con el pasado para evitar su repetición. Todo ello con la intención de conformar y deformar un estado de

conciencia colectiva que dude, critique y vuelva a resignificar la historia y la propia memoria que cimienta.

La reconstrucción de la historia en el contexto actual ha perdido todo su valor, por eso que se repita la misma historia, que sea una guerra reciclada, y naturallizada a través del tiempo. Por eso resaltamos la responsabilidad de la escuela en los procesos educativos que orienta, y en comprenderse a sí misma como un lugar de acogimiento, de hospitalidad con ese otro nuevo, con un otro ser que promete un porvenir, aunque florezca en la guerra. Es de este modo que, posibilitar un pensamiento crítico y reflexivo de la historia para poder hacer otras construcciones que rompan con la legitimación de discursos y verdades, empieza por sensibilizarnos y responsabilizarnos de nuestro propio entorno. Reconocernos como sujetos que hacemos parte de procesos históricos y culturales. Quizás la mejor manera de acercarnos a esto sea a través de las deformaciones, alteraciones, dislocaciones de lo establecido, como lo hace el arte y sus manifestaciones. Para construir un pensamiento en unas coordenadas éticas y políticas, primero esto nos debe atravesar, pasar por el cuerpo, ser experiencia como lo diría el escritor Larrosa, y como también lo ha venido exponiendo el sinnúmero de artistas que empiezan a resonar en las universidades, en las calles, en los jóvenes hoy. Proponemos en últimas, no ser más testigos silenciosos o como aquellos testigos invisibilizados de la guerra y de toda la historia de nuestra nación colombiana, para pasar a ser actores protagonistas de la extinción de ese antagonismo bélico que permuta en el oscurantismo y las falacias, y que no deja experimentar, lo que realmente, yace bajo esa capa superficial y débil llamada historia del Conflicto Armado.

*Y aún para el odio habrá remedio.
Pues los testigos, acallados por años,
protestan, marginados,
por la sinrazón de una guerra del pasado.
Hacen falta personas que, alzadas en almas,
quieran exhumar los restos de "la otra historia.*

Santiago Atehortúa, 2019.

Resumen Curricular

* Daniela Suárez y Santiago Atehortúa

Licenciados en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana. Egresados de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia (UdeA), Colombia. En su formación han participado en diferentes eventos académicos regionales, nacionales e internacionales como ponentes en las áreas de Humanidades, Lenguaje, Educación e Historia. Se les concede la distinción Mención Especial al trabajo de grado titulado Literatura y artes en la construcción de memoria histórica: acontecimientos en espiral para otras alteridades posibles en la escuela (2019).

Son integrantes del proyecto y del programa de investigación avalados por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba Del periódico tradicional al diario digital -Usos, continuidades y mutaciones en el aula de historia dirigido por el Lic. Pablo Rubén Tenaglia. Forman parte del proyecto de extensión, avalado por la Secretaría de extensión que corresponde a la cátedra de Historia Social Contemporánea, titulado Herramientas de Comunicación para la Enseñanza y el aprendizaje de la Historia Contemporánea y Reciente.

Referencias:

- Abad G. H. (1986). La violencia. Periódico El Mundo. Medellín, 12 de octubre. p. 3
- Aterciopelados. (Marc d). (03 de diciembre, 2008) La pipa de la paz. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=jtobOm5clOs>
- Echavarría, J. M. (2012). Testigos limón; Plegarias mudas. Recursos digitales. Disponible en <http://jmechavarria.com/>
- Gómez, M. (Artemisa Káelert). (13 de enero, 2017) Para la guerra nada. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=g2jZj6DjcnY>
- Molano, A. (2015). Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010). Recuperado de: www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/.../fragmentos-de-la-historia-del-conflicto-arm.
- Molano, A. (2005). Desterrados. Crónicas del desarraigo. Punto de lectura. Bogotá, Colombia.
- Salcedo, D. (2011). Catálogo Museo Universitario de Arte Contemporáneo (MUAC), UNAM, 1a. Edición, agosto 2011. México D.F.
- Sánchez, G. (2003). Guerras, memorias e historia. La Carretera Editores. Bogotá, Colombia.
- Sosa, M. (guacari). (28 de mayo, 2007). Solo le pido a Dios. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Slrot1Flczgel>.
- Todorov, T. (mayo, 2013) Los usos de la memoria. Revista sobre Cultura, Democracia y Derechos Humanos. Nº 10.
- Varios Autores: Teatro La Candelaria. (1985). Guadalupe años sin cuenta. En: Teatro Colombiano Contemporáneo. La Carretera Editores. Bogotá.

Para citación de este artículo:

Suárez Gómez, M. D. y Atehortúa Morales, S. (2019) *“Historia y educación: no más testigos invisibles en la memoria del Conflicto Armado en Colombia”*, en Revista Latinoamericana en Comunicación, Educación e Historia. Nº 1. Año 1. Pp. 55 - 63. Red Latinoamericana COMEDHI. Córdoba, Argentina.

